

balcones para que entren por ellos rayos de sol y trinos de alondras, y leve susurrar de ramajes y perfume de brisas, y gritos jocundos de mocedad, que traigan como promesa perdurable el hervor de la vida que se renueva.

\* \* \*

¡Ay, qué triste ser viejo! Apesadúmbrenos que lo sean los músculos que se relajan, y la piel que se arruga, y el flébil cabello que blanquea y aun la memoria que se enmohece; pero que no lo sea nuestro corazón; que no caigan las sombras sobre lo que palpité tantas veces en la identificación con todo lo divino y humano; que no se pierda el místico transporte, que nos hace amable el sacrificio; que no se truequen en yertas cenizas las brasas candentes que fueron las causas mismas del vivir. Llegad, jóvenes, a nosotros, por los campos de pan, de vid y de olivo, ágiles, vigorosos, cubiertos con la piel de los recentales, mientras, apoyados en nuestros báculos, vemos destilar a los añosos cedros su savia resinosa, o miramos en el espacio con nuestros ojos empañados la lenta declinación del crepúsculo. Serán para vosotros nuestras saluciones humildes y nuestro lugar en el escaño, y la dulcedumbre de nuestras orzas, y los frutos de nuestro naranjal, y el jugo de las parras ubérrimas, que yerguen sus racimos como pechos de madre. Y vosotros nos abriréis los brazos y nos dejaréis escuchar los sonos armoniosos de vuestras cítaras; y sobre vuestra fuerza poderosa y nuestra caduca debilidad pasará un vuelo manso de palomas como un relámpago de promesas.

ANTONIO ZOZAYA

---

## Sin título

¡Extraña situación la de los escritores sinceros e independientes! Y cuando decimos independientes lo decimos no sólo del Gobierno sino de todo otro poder o influjo que pueda torcer el criterio o encanallar la pluma del escritor.